

## LA LECTURA DE LA BIBLIA EN LOS TIEMPOS CRISTEROS.<sup>1</sup>

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco.  
Academia Mexicana de la Historia.

*A la memoria del Padre Daniel Landgrave Gándara, leal amigo,  
quien como pocos saboreó e hizo saborear  
las dulzuras y los amargores  
de la sabiduría bíblica.*

### 1.- Una lectura sobre el peso del tiempo.

Hace poco más de cinco meses recibí la invitación del Doctor Javier Quezada para tomar parte en esta reunión de estudiosos de la Sagrada Escritura cuya importancia es innegable y que este año tiene como tema central “la transmisión de la fe bíblica.”

Al responderle afirmativamente le indiqué también que aceptaba más como reto para enterarme de algo de lo que no tenía alguna idea clara.

Intentaré, pues, esbozar algunas líneas de respuesta a la pregunta sobre la lectura y transmisión de la Biblia en “los tiempos cristeros”. He escogido ese concepto, “tiempos cristeros” después de haber pensado y hecho a un lado el de “años cristeros” y haber desechado el de “los cristeros”, pues una temporalidad más amplia y a la vez más indefinida, al romper los límites de la cronología (de 1926 a 1929) da la oportunidad de acercarnos a las huellas de una experiencia que es más interiorizada —*intus lecta*— desde la tradición de las generaciones y estimulada por los acontecimientos exteriores. La persecución, el riesgo, el peligro, las carencias, los límites de la existencia, las “postrimerías” cercanas hacen que se perciba con más fuerza que en la tranquilidad cotidiana el eco de la palabra creadora, redentora, las voces del desierto, del éxodo, el destierro, el crepitar sobre el empedrado de las calles pueblerinas de los jinetes del Apocalipsis y la llamada desde el cielo para estar con María Santísima y con Jesús, el Justo Juez.

Fue en ese ambiente donde se “leyó” y transmitió la *Sagrada* Escritura. Y subrayo *sagrada* porque el ambiente todo no ponía fronteras entre el cielo y la tierra, los ángeles

---

<sup>1</sup> Participación en la 24ª Asamblea de la Asociación de Biblistas Mexicanos, Cristo Rey, Guanajuato, 22 de enero de 2013.

y los hombres, la naturaleza y la historia, la libertad y la Providencia. Sus fuentes no fueron los textos leídos en sí mismos sino el ambiente embebido de rocío bíblico del *Catecismo* del Padre Jerónimo Ripalda que formó en el mundo hispánico a millones de católicos postridentinos, *La imitación de Cristo* de Tomás de Kempis, en algunas de sus páginas rudo manual de ascética cristiana; diversas *Vidas* de santos y *Manuales de historia sagrada* que se leían muchas veces en voz alta. El murmullo de los rezos acompañó los asaltos y las trincheras y en chozas y casas aldeanas se escuchó bajo la tenue luz de la lumbre para cocer las tortillas: los “quince minutos al Santísimo Sacramento” sin la Presencia del Divinísimo, la invocación al ángel de la guarda y al arcángel San Miguel, “príncipe de la milicia celestial”, las novenas “al Divino Preso”, “a la sombra de San Pedro” y a distintas advocaciones marianas entrelazadas con el paso por las cuentas del rosario. Pueden reconocerse los escenarios de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio de Loyola, por muchos vividos en la sobriedad impresionante de la “Santa Casa” de Atotonilco, el semidesértico paraje entre San Miguel y Dolores en Guanajuato, tan parecido a la Tierra Santa. El grito de guerra “¡Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!” se abrevó en esas fuentes y en el espacio vital de ese “tiempo recio”.

Se trata, pues, de un tiempo —o unos tiempos— que, usando el precioso instrumento de la analogía, podemos comparar, *servatis servandis*, con los de la Iglesia antigua y medieval, cuya cuenta cronológica, desde luego, no pertenece a la experiencia en las montañas y llanuras del campo mexicano.

Traigo como ayuda hermenéutica dos párrafos del estudio ya cincuentenario del Padre Yves Congar, *La tradición y las tradiciones*, que me parecen iluminadores.

El primero advierte sobre el modo de acercarse al texto y a la palabra: “[...] Para nosotros un texto tiene una fecha, un sentido, testimonia un hecho igualmente localizado y fechado y esta verdad es *histórica*... los Padres—y a lo largo de mucho tiempo la Edad Media—se interesaban menos por esa relación histórica de origen que por la relación de ejemplaridad de esa parte visible de los ‘misterios’ con su parte invisible, celeste.”<sup>2</sup>

El segundo delinea el ambiente cultural de la época a la que nos acercamos que bien puede llamarse *medieval*: “[...] La Edad Media... vivió de la Biblia y en la Biblia. Pensó que el libro de la Escritura puede leerse gracias al libro del mundo y gracias al libro del alma; más aún, que el libro de la Escritura es el único que permite descifrar el sentido

---

<sup>2</sup> *La Tradition et les traditions*, I: *Essai historique*, Cerf, Paris 2010 (ed. orig. 1960), p. 90. (Texto en francés. Traducción mía).

pleno de los otros dos. El mundo, el hombre, la salvación, la comunión de los santos, forman un todo único, obra armoniosa de la misma Sabiduría de Dios. Un todo también jerarquizado en el que la Escritura ocupa la cima.”<sup>3</sup>

## 2.- Un testimonio cristero hecho de arcilla bíblica.

Planteado lo anterior, pongo los ojos en las *Memorias* de Ezequiel Mendoza Barragán<sup>4</sup>, coronel cristero, cuya vida se extendió de 1893 a 1976 y fue ésta una vida de *discípulo*. Al hurgar por distintos acervos en busca de la respuesta a la pregunta fundamental que me planteo, me convencí de que este hombre fue el cristero que dejó en escritura más reflejos del espejo de su alma, embebida en el mensaje de la Palabra, del *Lógos* “que estaba desde el principio cabe Dios.” (Juan 1, 1) Por medio de la conversación, la exhortación, la arenga o la reflexión, transmitió con la envoltura de su muy personal expresión, el mensaje que el Señor confió a su pueblo para salud y vida.

Jean Meyer lo conoció en Silao en noviembre de 1969 y en junio de 1973 lo entrevistó en Tulpetlac, donde se había radicado para acompañar a su hijo Juan Everardo, sacerdote Operario del Reino de Cristo. Meyer tenía conocimiento de unos apuntes manuscritos acerca de sus experiencias cristeras pues Aurelio Acevedo, el viejo general cristero había publicado algunas páginas en su combativa revista *David* —como el joven israelita que se enfrentó al gigante Goliat— en 1966 y 1967. Don Ezequiel le confió al historiador francés sus apuntes y este último los entregó al Licenciado Juan Landerreche Obregón, presidente de la Editorial Jus y en ésta se publicaron en 1990. Entonces Jean me entregó un ejemplar sin la encuadernación definitiva con un total de 336 páginas para que lo leyera y comentara y así lo hice: en la revista *Efemérides Mexicana* de la Universidad Pontificia de México publiqué una reseña a la que remito.<sup>5</sup> Veintidós años más tarde he rescatado este *Testimonio cristero* afirmo de nuevo con Meyer: “[...] Quedé más que impresionado por la personalidad de don Ezequiel; quedé deslumbrado, fascinado por la misteriosa energía que irradiaba de él.”<sup>6</sup> Hoy lo presento a ustedes.

## 3.- Las razones de una lucha.

<sup>3</sup> Id., p. 123. A pesar de que México como parte de Occidente no tuvo un Medievo cronológico sí recibió muchos elementos medievales de su contacto con España. Un excelente estudio al respecto: Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, (2 vols.), El Colegio de México, México 1984.

<sup>4</sup> *Testimonio Cristero. Memorias del autor*, (presentación: Jean Meyer. Prólogo: Juan Landerreche Obregón), Jus, México 1990.

<sup>5</sup> Vol. 10/ 30 (septiembre-diciembre 1992), pp. 486s.

<sup>6</sup> P. V.

\_El 31 de julio de 1926, una vez vaciados los sagrarios, puestos los templos a disposición de los fieles y reducido el culto a lo estrictamente privado que contra la misma constitución fue también prohibido y perseguido, se intensificó la conciencia de la legitimidad del recurso de la lucha armada.

Ezequiel Mendoza, de 34 años, en Ahuijullo, Jalisco, casi en el límite con Michoacán y cerca de Coalcomán, su lugar de residencia, arengó a algunos lugareños y los motivó. Hizo referencia primeramente a la situación histórica y política y al lado donde se encontraba el patriotismo: “[...] Ese mal llamado gobierno en nombre de la justicia ha venido cometiendo la más descarada injusticia; recoge templos católicos, conventos, asilos y casas particulares de hombres honrados a toda prueba...y llaman malos elementos a lo mejor de los católicos, nos llaman rebeldes y fanáticos del clero corrompido...Yo que soy un hombre ranchero y sin letras a bulto veo que los rebeldes son ellos: su bandera roja y negra lo está diciendo; ellos son los traidores a la patria y a la Iglesia, ellos son los fanáticos de la corrompida masonería enemiga de Cristo Rey y de su Iglesia.

“Creo que bastará lo dicho para que cada uno de ustedes vea la necesidad que tenemos de defender como católicos los derechos de Dios, Patria y Libertad, tres amores que nos vienen ultrajando descaradamente los rebeldes y traidores mexicanos...Ellos han repudiado nuestra bandera patria...ellos vienen ostentando y presumiendo la bandera roja y negra, trapucho despreciable de Moscú, Rusia, enemiga del catolicismo cristiano que debemos defender.”<sup>7</sup>

La razón más profunda, sin embargo, trascendía el ámbito político: “[...] No soy yo quien los ha llamado sino Cristo Rey y la Reina de los mexicanos, la Virgen de Guadalupe, quienes hoy más que nunca se ven perseguidos a par de muerte aquí en nuestra querida patria y nos exigen el cumplimiento de lo que prometimos por boca de nuestros padrinos y por voluntad de nuestros padres cuando fuimos bautizados. Así es que cada uno vea su conciencia y conveniencia espiritual y díganme algo de si me acompañan a defender nuestros derechos de patriotas y de cristianos cabales y no de ‘dos vistas’ como aparecen los de mala voluntad.

“[...] Comprendan todos la necesidad de defender a nuestra Santa Madre la Iglesia y a nuestra querida Madre [la] Patria, hoy tan perseguidas por sus eternos y crueles enemigos extranjeros, aliados y apoyados por el traidor gobierno mexicano que hoy se ha convertido en Judas Iscariote para entregar y destrozar a Iglesia y Patria, con lujo y

---

<sup>7</sup> P. 62.

barniz de mal llamada justicia y los gobernantes Pilatos dan la sentencia de azotes y... [hasta ahí llegó el escrito]”<sup>8</sup>

Casi como paráfrasis de la meditación de los Ejercicios ignacianos sobre la rebeldía en el cielo<sup>9</sup> y de los relatos evangélicos de la pasión, reflexionó el cristero en otra ocasión frente a su gente: “[...] Sabemos que en el cielo se rebeló Satanás contra de Dios y le amenazó grandemente. Pero Dios le dijo a San Miguel: ‘véceme a ese rebelde y échalo fuera de aquí.’ San Miguel peleó con el diablo y [lo] arrojó del cielo a la tierra y ya no puede ir para allá. Pero aquí ha hecho creer a mucha gente [que] dizque él es el supremo gobierno en todo lo que encierra el agua, el viento y la tierra. Mucha gente se ha creído de eso y ha hecho que se peleen los hombres malos con los hombres de Dios y se valió de los malos judíos para matar a Cristo rey en una cruz más alta que la de los dos ladrones Dimas y Gestas, presumiendo que Cristo es más malo que Barrabás...

“Aquellos malos judíos tuvieron envidia de las virtudes y poderes de Cristo y por eso lo mataron en cuanto hombre y ese mismo odio sigue siendo el de todos los hombres malos contra la Iglesia del mismo Cristo aquí en la tierra...

“Aquí en México el masón Plutarco Elías Calles y sus achichincles se han comprometido a descatozar a México para quedar bien con los judíos masones que se han rebelado abiertamente en contra de nuestro Cristo Rey y de nuestra Reina Santa María de Guadalupe que es la Madre de Cristo y Madre de [la] buena familia cristiana a la que queremos pertenecer nosotros aunque tengamos que pelear con esos diablos con cara de hombre y aunque muéramos [sic] en cuanto al cuerpo, resucitaremos por Cristo cuando él quiera.”<sup>10</sup>

Ezequiel sabía que la lucha era dura, pero también que el cristiano contaba con poderosos auxilios. El 2 de mayo de 1927, antes de tomar la plaza de Tepaltepec, le pidió a Atanasio Chávez que montado en su buen caballo enarbolara la bandera tricolor que en el centro tenía una imagen del Sagrado Corazón por un lado y una de la guadalupana por la otra y en ese escenario dijo: “[...] Queremos hombres que de todo corazón quieran agradar a Dios en todo, sin otro interés que defender a su Iglesia Nuestra Madre, ya que sus feroces enemigos la quieren exterminar aunque no lo conseguirán porque fue dicho por Nuestro Señor Jesucristo: ‘las puertas del infierno no prevalecerán contra ella hasta la consumación de los siglos’ y lo que Cristo ofreció lo

---

<sup>8</sup> P. 61.

<sup>9</sup> *Ejercicios espirituales*, 1ª semana, 1er ejercicio, 1er punto. (Impreso del autógrafo español, Apostolado de la Prensa, Madrid (10) 1962, pp. 41s.)

<sup>10</sup> P. 86

cumple; también [Él] dijo que: ‘pasarán los cielos y la tierra pero sus palabras no pasarán.’”<sup>11</sup>

En un descanso de la lucha “[...] ya muy tardecito nos llegaron las tortillas de donde mi compadre Bonifacio; nos las comimos con mucho gusto; dimos gracias a Dios y le pedimos la eterna gloria para las buenas gentes y mucha misericordia y perdón para los maletas que parecen gente pero no lo son...como siempre sucede cuando pecamos y nos quedamos muy serenos.”<sup>12</sup> Ahí el coronel Mendoza Barragán se puso a hablar del pecado y del perdón con lenguaje popular teológicamente complejo y fronterizo, de evidente sabor bíblico: “[...] todos los hijos naturales de nuestro padre Adán y nuestra madre Eva, como humanos, ya venimos señalados con la marca del diablo y sólo con el buen bautismo se nos borra esa maldita marca; y entonces ya tomamos la bendita marca de Nuestro Señor Jesucristo Rey y de Nuestra Reina María Santísima, porque sólo ellos no trajeron la fea y maldita marca del pecado; pero a ellos les dio mucha lástima vernos tan feos y que hedíamos a diablo; entonces ellos se echaron el compromiso de lavarnos: vino Juan Bautista y les dijo: ‘Yo les voy a lavar a esos feos’ y comenzó el lavatorio en el río Jordán. Y poco después Juan dio su sangre para que con la sangre y agua de Nuestro Señor Jesucristo unida con el agua de los divinos ojos de la Reina y Madre María Santísima nos lavaran perfectamente. Y así fue, gracias a ellos que sufrieron mucho para lavarnos.

“[...] De nosotros depende seguir limpios o volvernos a encochinar. Este mundo es un resbaladero muy peligroso...Y entonces, ¿qué debemos hacer? Exigir a nuestro pobre corazón hasta que lllore por nuestros culpables ojos. Entonces les diremos a Jesús y a María: ‘Delante de ustedes caímos al maldito fango y nos volvimos a encochinar; miren cómo venimos llenos de lepras; tengan compasión de nosotros, vuelvan a lavarnos.’ Entonces dice Jesús: ‘Vayan y preséntense a mi sacerdote, díganle todo lo que les afea y les duele; yo ya le di remedio a él para que los cure; tengan fe y no pequen más.’”<sup>13</sup>

En un momento de su larga charla, el jefe cristero hizo mención de la visita que el 9 de julio de 1927 hizo al campamento su párroco, “[...] el ya muy conocido y noble Sr. Cura párroco de Coalcomán don José María Martínez.”<sup>14</sup> Recordó su ejemplo de trabajador y sus conceptos sobre el ayuno, la penitencia y la indulgencia: “[...] Nos dio sabias

---

<sup>11</sup> P. 31.

<sup>12</sup> P. 127.

<sup>13</sup> Pp. 127s.

<sup>14</sup> A él se le había encomendado la parroquia de Coalcomán en la diócesis de Tacámbaro en el año 1914. (*Cronología. Testimonio*, p. 9).

direcciones espirituales avenidas a la guerra...nos levantó el ánimo para defender la santa causa de Dios aunque muriéramos en cuanto al cuerpo, pero que viviríamos en cuanto al alma ya que el mismo Dios nos había escogido como defensores de sus sagrados derechos aquí en la tierra y así tendríamos derecho a gozar de Dios en el cielo, según las enseñanzas de Nuestro Señor Jesucristo.” El Padre Martínez “[...] se iba con mi papá a alzar el surco, pues andaba escardando el maíz y el camotal. Mis hermanillos se admiraban de lo bien que trabajaba en la tierra aquel sacerdote...Oscureciendo llegaban a la casa, cenaban lo que les ponían en la mesa aunque las cocineras procuraban amejararlo a él...y él decía: ‘Nuestro Señor Jesucristo ayunaba a pan y agua para enseñarnos a sufrir y a merecer la gracia de Dios para poder resistir las tentaciones del enemigo malo.’ Después de cenar reunía hombres y mujeres, chicos y grandes y les decía: ‘Todos con mucha devoción vamos a rezar el santo rosario, pidiéndole a la santísima Virgen María de Guadalupe que ella ruegue a Dios por nosotros pobres pecadores, a fin de conocerlo a Él, servirle, honrarlo y glorificarlo aquí en la tierra y así tener derecho a verlo y gozar de su gloria eterna en el cielo.

“Con estas advertencias todos amejaraban sus intenciones de ganar indulgencias y aplicarlas según las intenciones del romano pontífice Pío XI que era el actual...

“Llegaba el domingo; ahora a rezar por nuestras tropas cristeras y por todos en general...y a comer, descansar, bañarnos y leer las vidas de santos para imitarlos nosotros.”<sup>15</sup>

#### 4.- Cristo y los anticristos, el cuerpo y el alma.

Después de una batalla en la que se vivieron temores y audacias, el coronel Mendoza Barragán reunió a su gente y les habló de las fuerzas superiores a las humanas a las que había que enfrentar pero sobre todo del poder de Dios radicado en Jesucristo por quien se pelea. Invitó a identificar a los “anticristos” y a verse en el modelo de Saulo transformado en San Pablo. Su plática tiene tal viveza que parece que hubiera estado presente en el campo de los acontecimientos neotestamentarios.

Comenzó a hablar de los zapatistas y su lucha por la tierra: “[...] Los Zapateros [sic] defienden la vida del cuerpo (la tierra) y nosotros defendemos la vida del alma (la Iglesia). Calles con sus anticristos pretende hacerse dueño de vidas y caudales...Otros se llaman héroes porque pelean con denuedo defendiendo la tierra que viene a ser el cuerpo del hombre y que tiene que morir; cuánto más importante es defender el alma

---

<sup>15</sup> Pp. 141-143.

que es la imagen y semejanza de Dios en nosotros los hombres, por lo que Dios no pudo menos que enviar a su Santísimo Hijo a redimirnos del pecado y del enemigo más malo (el diablo) que nos tenía tragados y sin aución<sup>16</sup> de vida eterna...ese divino hijo de Dios es Nuestro Señor Jesucristo y por amor a nosotros nació como hombre, vivió, padeció mucho, derramó toda su sangre y murió en la Cruz como hombre hecho y derecho y no anduvo rajándose como muchas veces lo hacemos nosotros, hombres de poca fe. Él ya nos puso la muestra, sigámosle, y pese a quien le pese y cuando pese, entendidos de que Él a los tres días resucitó de entre los muertos y subió al Cielo y está sentado a la diestra de nuestro Padre Todopoderoso y desde ahí ha de venir a juzgar a los que mueran defendiendo su santa causa y llevarlos al Cielo porque guardaron los mandamientos y esos son los vivos. Y ahora hablaremos de los pendejos [sic] creídos del demonio, mundo y carne, los tres enemigos del alma como nos lo enseña la Iglesia por medio de su catecismo y por eso persiguen a Cristo al perseguir a su Iglesia. Probado por las mismas palabras de Nuestro Señor Jesucristo a San Pablo cuando le dijo: ‘--¡Saulo! ¿Por qué me persigues? Dura cosa es para ti dar coces contra el aguijón; ciego estás, viendo no miras, te crees de los que persiguen a mis sacerdotes y a mi Iglesia toda. Entonces le dijo Saulo a nuestro Jesús: --¿qué quieres que haga, Señor? Y Cristo rey le dijo: --defiéndeme. Saulo recibió al Espíritu Santo y ya no fue Saulo sino Paulo [sic]...De perseguidor que antes era se convirtió en defensor de Cristo Rey. Ojalá y todos nosotros con Calles y los Calles cambiáramos de nombre y en cambio de ser malditos por el pecado fuéramos benditos por la gracia de Dios y ya no fuéramos la cizaña preparada para el fuego del infierno o las higueras [sin fruto]. Todo anticristo se llama muerto y Cristo le dirá: ‘Apártate de mí, maldito. Id al fuego eterno.’”

Y concluyó: “Creo que lo dicho bastará para los que tengan oídos y ojos.”<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> El Diccionario de la Real Academia Española registra la palabra *Aucción* (que es seguramente el concepto en el que pensó Don Ezequiel), derivada del latín *auctio/onis* (acción de aumentar) con el significado anticuado de: “acción o derecho a algo”. Es precisamente lo que significa en la conversación citada.

<sup>17</sup> *Testimonio*, pp. 220s. En el párrafo referente a la conversión de Saulo se indica la cita bíblica: “Hechos 9,4 y siguientes.” Y en las referencias al evangelio (la cizaña y la higuera) también: “Mateo 13, 40 y siguientes”, “Mat. 21, 18-19.” Es probable que el Padre Everardo Mendoza Valencia, hijo de Don Ezequiel haya revisado los apuntes y colocado las citas. Este sacerdote nació en 1936. En 1948 ingresó al Seminario Diocesano de Tacámbaro y fue enviado a Roma como alumno del Colegio Pío Latinoamericano en 1957. Se ordenó en Roma el 30 de octubre de 1960. A su regreso en junio de 1961 el obispo de Tacámbaro le pidió que acompañara al Padre Amezcua, fundador de la Confraternidad Sacerdotal Operarios del Reino de Cristo en la parroquia de Tulpetlac. Posteriormente ha recibido encomiendas de la Confraternidad en Chiapas, España, Estados Unidos y en la parroquia de La Saucedá, Guanajuato, donde se encuentra actualmente. (Datos de



Uno de los que escucharon los conceptos anteriores expresó su situación en el enfrentamiento que habían tenido: “—Sí, mi coronel. Pero yo quisiera hallarme aunque fuera un pedacito del sombrero de San Pablo para ponérmelo en la mollera y cambiar de tono.’ Y otro dijo: ‘—Yo quisiera aunque fuera una hebra del gabán de San Pablo para fajarme los pantalones y no tenerles miedo a los sin cabeza (callistas). Pero están muy feos y al verlos siento que se me paran los pelos del cogote y luego quiero correr sin acordarme que soy hijo de mi papá; y en lo valiente saqué a mi mamá.’ Otro dijo: ‘—Yo quisiera ser muy hombre sin ponerme descolorido como el otro día...”<sup>18</sup>

El coronel cristero escribió sus conclusiones sobre ese día y esa conversación: “[...] Ahí se oían las bromas de todos colores [y] las ponderaciones que me hacían reír. Pero sobre todo, noté que entre mis oyentes hubo buenos propósitos para defender nuestra fe aunque fuera frente al martirio. Esto me levantó más el ánimo e interiormente lo ofrecí a Cristo y le pedí que nos hiciera más fuertes en la fe.”<sup>19</sup>

El entretejido bíblico de esa charla, sostenida quizá a la luz del fuego en la noche y acompañada del rasgueo de la guitarra y el canto de algún corrido, se enlaza con el lenguaje florido y certero de la gente del campo y con la imaginación activa que hace contemporáneos a los actores del drama bíblico: Saulo con sombrero y gabán es uno de ellos, no un personaje de un remoto lugar en el espacio y en el tiempo.

No puedo dejar de observar igualmente que el contacto de la palabra de Dios con los oyentes produjo en ese particular escenario lo que San Agustín en su larga respuesta al diácono Deogracias conocida como *De catechizandis rudibus* llama *hilaritas*, que no significa solamente *risa* o alegría pasajera, sino una llama encendida en el corazón que da razón de muchas cosas más allá del raciocinio cerebral.

Hacia 1928 la lucha se hizo más difícil a causa de ciertos cansancios entre los cristeros, la intención de algunos de pactar y a una ofensiva mayor y estratégicamente mejor organizada del Ejército federal. El general federal Juan Domínguez, quien tenía fama de fuerza y crueldad, lo que amedrentó a algunos de los jefes cristeros, se dirigió a los lugares que habían conquistado Ezequiel Mendoza y su gente. Éste estuvo a punto de ser alcanzado por una bala de los del gobierno. Narró: “[...] Yo veía como que todas las cosas estaban en mi contra en ese día. Subí a un cerrito al que se llama ‘El Nopal’. Desde ahí pude ver cómo estaban quemando la capilla que teníamos en el rancho del

---

la página electrónica de la Confraternidad Sacerdotal Operarios del Reino de Cristo. Consulta: 9 de enero de 2013.

<sup>18</sup> Pp. 221s.

<sup>19</sup> P. 222.

Aguacate, muy bonita, que a todos a la redonda nos había costado mucho en trabajo personal y mucho dinero, a hombres y mujeres... Miraba yo las avanzadas dominguistas cómo ocupaban todos los cerritos y lomas más altas que rodeaban nuestra amada capilla del Aguacate. La que antes ardía en amor de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe, ahora arde por las voraces llamas de lumbre que le arrojaban los hombres bestias que por aquella tarde la rodeaban con rencor infernal, quemando las sagradas imágenes de las gentes que adornaban el altar y nos servían de guías para alzarnos en espíritu al cielo que tenemos prometido por Dios a los que cumplen la santa Ley dada por el mismo Dios a Moisés y bien aclarada por el mismo Cristo Nuestro Señor y Rey supremo.”<sup>20</sup>

En esas circunstancias de impotencia, --“solo en aquel cerro”-- sintió Ezequiel que estaba faltando a sus deberes de defensor de los derechos del pueblo y de la Iglesia: “[...] Reflexioné que Dios está en todas partes por esencia, presencia y potencia. Me quité el sombrero y le dije: --Señor, ¿por qué haces estas cosas conmigo? Y Él me dijo: -Lo permito así para que comprendas que sin mí nada eres, nada bueno puedes hacer. Si en la vida te he concedido triunfos y más triunfos, es cosa mía y no tuya; ¿ya lo comprendes? --Sí Señor, lo comprendo porque tú mismo me lo has dado a entender; gracias, Señor mío y Dios mío, gracias.”<sup>21</sup>

Con la catarsis de la oración, lo dejó la soledad. Se fue a un sitio más alejado en “aquellos campos cerriles y sólidos.” “[...] Ahí había tres vecinos conmigo: Dios, el ángel de mi guarda y mi caballo. Muy pensativo y avergonzado recé el santo rosario a mi Madre Santísima de Guadalupe pidiéndole que viniera en mi socorro...”<sup>22</sup> Se dirigió a ella: “[...] no te quieren porque saben que tú eres la Madre de Cristo Rey a quien ellos persiguen con saña diabólica y persiguen a quienes se parecen a Él en fe, esperanza y caridad; prudencia, justicia, fortaleza y templanza...”<sup>23</sup>

##### 5.- De la guerra a la paz.

1928 fue un año largo y pesado. El del asesinato de Álvaro Obregón que impidió su reelección, de las lentas negociaciones en Chapultepec, Washington y Roma para llegar a un “modus vivendi” mínimo para la Iglesia católica dentro del régimen del Estado revolucionario mexicano, de cierto optimismo entre los cristeros basado en una

---

<sup>20</sup> Pp. 258s.

<sup>21</sup> P. 259.

<sup>22</sup> Pp. 259s.

<sup>23</sup> P. 260.

concepción errónea de las consecuencias de la muerte de Obregón y de la posterior rebelión encabezada por el General Escobar y de la ofensiva que pudo ser definitiva del Ejército contra el levantamiento armado de los católicos.

En enero de 1929, el presidente provisional Emilio Portes Gil nombró al General Lázaro Cárdenas, a pesar de ser gobernador de Michoacán, jefe de las operaciones militares en ese mismo estado. No pudo iniciar su campaña a causa de la rebelión de Escobar y hubo en Michoacán fuertes enfrentamientos entre contingentes cristeros y agraristas. Una vez terminado el peligro escobarista, el 30 de mayo, Cárdenas inició su gran ofensiva saliendo de Uruapan con 3,500 elementos y el apoyo de seis aviones. La ofensiva paró a los pocos días: el 21 de junio se concluyó el acuerdo entre la Iglesia y el Estado. Cárdenas se entrevistó personalmente con varios jefes cristeros, entre ellos Ezequiel Mendoza Barragán. Después de que en los alrededores de Coalcomán se cometieron excesos por parte de las autoridades locales, el gobernador Cárdenas puso al antiguo cristero al frente de la pacificación de la región, tarea que cumplió hasta 1942.

Después de la lucha, el milite de Cristo Rey, de corazón saludable y generoso, no guardó rencor ni nostalgia, guardó –eso sí--su fe expresiva y su arraigada devoción.

En sus *Memorias* dejó el testimonio de una visita que le hicieron dos antiguos federales, uno de nombre Nabor y otro el cabo Ramón González acompañados de sus esposas. Una hospitalidad bíblica rodea el relato y parece escucharse el rumor de la paz y vislumbrarse “la hermosura de los pies que la anuncian”: “[...] Vide venir a mis cuatro visitantes. Me dio gusto. Salimos mi esposa y yo a recibirlos dándoles la bienvenida. Venían sudados de la larga caminata y sólo por el gusto de venirnos a ver como buenos amigos, lo que les agradecemos. Los pasamos para adentro y les dijimos: --Están en su propia casa; aquí están estos equipales, siéntense a descansar.”<sup>24</sup>

Comieron y durmieron una siesta. De ella “[...] se levantaron muy platicadores; cenamos algo, nos tomamos un cafecito con alcohol y les dije: --Perdonen que nosotros no podemos dormirnos sin rezar. Ellos dijeron a una voz: --Sí; vamos rezando. Nos hincamos al pie de un altarcito que allí teníamos con una imagen del Sagrado Corazón de Jesús, una imagen de la Virgen de Guadalupe y más imágenes de santos y santas. Mi esposa guió el rosario: mis hijitas y yo respondíamos en alta voz. Nuestros visitantes hacían murmullo, como que no sabían responder o como que rezaban en voz baja para no ser oídos de otras gentes contrarias que se burlan del que hace oración...”<sup>25</sup>

---

<sup>24</sup> P. 387.

<sup>25</sup> Pp. 388s.

La visita se prolongó dos días más, que fueron los del permiso que les dio el teniente Bernardo Reyes, de apodo “Barbitas.” En una plática se tocó el punto sobre la propiedad de la tierra. El antiguo coronel cristero asentó cátedra al respecto. Al oír sus palabras me parece escuchar alguna de las homilias patrísticas sobre el “hexámeron” aderezadas en este caso con el olor campirano de la “contemplación para alcanzar amor” de los ejercicios de San Ignacio. La *hilaritas* fue aquí “risión”: “[...] Dios hizo la tierra para todos, por Él viene el sol y la lluvia para todos, nomás que nosotros pensando ganar perdemos cuando seguimos a dioses falsos que nos ofrecen mucho para apartarnos del verdadero Dios que hizo cielo y tierra...si nuestro cuerpo es natural como el de los animales que nos rodean, pues se trata de tierra, pero en los animales no hay alma inacabable como en el hombre. Esta alma puede morir por el pecado, pero no se acaba como la vida de los animales porque en el alma del hombre está la semejanza de Dios en tres potencias refinadas en divina inteligencia para conocer el bien y el mal, capaz de conocer su verdadero origen que es Dios mismo; por eso podemos pensar en lo que habrá en el cielo, en los planetas, en las estrellas que vemos, en lo que hay en el mar, debajo de esta tierra, de lo que hay en los minerales, en la vegetación, en los mismos animales; podemos pensar en el diablo, en el infierno, podemos recibir revelaciones que Dios nos proporciona...El Creador nos dio [facultades] y a quien más se le da más se le exige y por eso los y mandamientos se reducen a sólo dos y son: amar y servir a Dios sobre nosotros mismos y sobre todas las demás cosas y que nos amemos nosotros los hombres unos a los otros con pureza y buena voluntad, es decir, pureza de intención agradable a Dios, puesto que a Él tenemos que dar cuenta ...Las mujeres no crean que quedan fuera del mandato de Dios, porque en la palabra hombre cabe la mujer y lo mismo es hombre que hembra, lo mismo es prójimo que prójima y lo mismo es el alma del hombre y el alma de la mujer...porque uno y otra son culpables de hechos malos. Muchos hombres arrastran a las mujeres, sí; pero también es cierto que muchas mujeres arrastran a los hombres como le pasó a nuestro Padre Adán con nuestra Madre Eva y...Ya la hicimos de risión y contentos nos fuimos a comer...pues ya la mesa estaba servida. Comimos y me los llevé por la huerta; comimos tunas, guayabas, duraznos, trajimos cañas y camotes los que nos almorzamos al día siguiente...Esa visita me acarreó más amistades con los federales, principalmente con el teniente y con el cabo Ramón, que no permitían verme un ratito sin mi pistola fajada en la cintura...”<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Pp. 390s.

#### 6.- Una construcción de identidad perdurable.

La lógica aristotélica nos previene de no convertir los enunciados singulares en universales y es una prevención correcta. Don Ezequiel Mendoza es testigo singular. No obstante, sus dichos, preservados por la escritura pero vivenciados dentro de una tradición oral ya cuatricentenaria en México, dan testimonio de un ambiente de trasmisión de la fe bíblica mucho más allá de su persona y su experiencia. Elementos tomados de lugares teológicos abrevados en la abundancia de los manantiales bíblicos construyeron una estructura capaz de sostener la identidad católica de un pueblo que no requiere explicaciones teóricas de índole sociológica o de psicología de masas. Está presente la palabra de la Escritura “tal cual”: sobria, brillante, evocadora o inspiradora en su sonido añejo y a la vez novedoso. Está presente la reflexión patrística, la *devotio moderna* de Kempis, la austeridad luminosa de San Ignacio y el Padre Ripalda. Está presente la lectura de los “signos de los tiempos” de esa etapa histórica única e irrepetible para México.

Para biblistas e historiadores surgen de este panorama una advertencia y una oportunidad. Escribí en 1992 acerca del *Testimonio* de Mendoza Barragán: “[...] Nuestra historia necesita, para integrarse, recoger fragmentos que proceden de la íntima experiencia del pueblo, reflexionada y vivida con una intensidad y un brío que llaman la atención a quienes se consideran poseedores de un ‘método científico.’”<sup>27</sup>

Casi al final del tercer tomo de *La cristiada*, Jean Meyer resumió así lo que oyó y vio y de lo que escribió: “[...] Estos hombres tienen ocasión de meditar sobre los textos sagrados transmitidos por la tradición oral y la liturgia. Viven las bienaventuranzas y descubren su dignidad eminente, la de los pobres, que se iluminan a la luz de la ruina de Jerusalén, de la tribulación y del Juicio. Tienen la convicción de su necesidad propia y uno de ellos, Ezequiel Mendoza, lo dice expresamente citando: ‘Y se le dio a cada uno una túnica blanca y se les dijo que estuvieran tranquilos todavía un poco de tiempo hasta que se completase el número de sus consiervos y hermanos, que iban a ser muertos como ellos.’ (Apoc 6, 11). Para que el reclutamiento de los santos apresure la venida de los Tiempos, era preciso morir como mártir.”<sup>28</sup>

El libro del Apocalipsis, negado por los arrianos como texto inspirado, ha sido fuente de búsqueda y respuesta para cristianos atribulados de todos los tiempos. Un comentario magníficamente ilustrado que circuló en el Norte de España en la época de transición

<sup>27</sup> EfMex 10/30, p. 487.

<sup>28</sup> Vol. 3: *Los cristeros*, Siglo XXI, México (2) 1974, p. 321.

entre el reino visigótico y la etapa carolingia --el siglo IX-- el *Beato de Liébana*, cuyo ejemplar en pergamino del archivo de la catedral de Seu de Urgel tuve en mis manos y ante mis ojos toda una mañana en noviembre pasado cuando armaba en la mente el texto que hoy presento, me ayudó a pensar en la similitud de los tiempos cristeros. Un editor contemporáneo, Don Alberto del Campo Hernández expresó en su introducción a su publicación reciente: “[...] Por [los] campos cabalgan desbocados los jinetes del Apocalipsis...El pueblo cristiano, que necesita respuesta a sus interrogantes, vuelve sus ojos al libro bíblico del Apocalipsis...Es época de ‘Apocalipsis’ y a esas situaciones da respuesta el libro del Apocalipsis, que profetiza inimaginables catástrofes, pero también un final feliz de la historia para quienes resistan los embates del demonio, la bestia y el falso-profeta, la trinidad maldita que va a ser vencida por el Cordero.”<sup>29</sup> “[...] Ante la mirada del Juez riguroso, motivo de esperanza y de temor, la Iglesia se enfrenta contra el mundo, cuerpo del diablo, con las armas de la doctrina moral...La exaltación de las virtudes teologales, que constituyen las tres puertas de la nueva Jerusalén que hay en cada uno de los cuatro puntos cardinales, que son las virtudes cardinales que moran dentro de ella, se encuentran acompañadas por otras de carácter más ascético, con apremiantes llamadas a la humildad, al desprendimiento de los bienes terrenos, a la paciencia para soportar las pruebas, al cumplimiento responsable de los respectivos deberes, a la corrección del prójimo, a abrazar la virginidad...y con una preocupación constante por la pureza de intención.”<sup>30</sup>

¿No parecen esas líneas descripción del estado de ánimo del coronel Mendoza Barragán y su gente?

La experiencia de la caída de los límites entre el cielo y la tierra y entre lo humano y lo sobrenatural no derribó los puentes, las mediaciones, entre estos dos pares de espacios: María y los santos, los sacramentos y el sacerdocio católico, la predicación de la palabra y la catequesis, la oración y la confianza. Permanecieron firmes las fronteras entre el bien y el mal en el reino de la conciencia humana. No fueron por consiguiente los tiempos cristeros milenaristas, fundamentalistas y menos aún maniqueos; no fomentaron tampoco un universo alterno de evasión a los compromisos cotidianos. Fueron días de llevar a la vida lo que más de treinta años después expresaría el Concilio Vaticano II:

<sup>29</sup> *Introducción al Comentario del Apocalipsis del Beato de Liébana*, en: Joaquín González Echegaray/ Alberto del Campo/ Leslie G. Freeman, *Obras completas de Beato de Liébana*. Edición bilingüe, Estudio Teológico de San Ildefonso/ Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid MCMXCV, p. 5.

<sup>30</sup> *Id.*, p. 25

*“Dei Verbum religiose audiens et fidenter proclamans [...] ut salutis praeconio mundus universus audiendo credat, credendo speret, sperando amet.”<sup>31</sup>*

Jala, Nayarit, 18 de enero de 2013.



olimon.org

manuel olimón nolasco

historiador



---

<sup>31</sup> Constitución dogmática sobre la divina revelación, 18 de noviembre de 1965, n. 1. *“Escuchando religiosamente la palabra de Dios y proclamándola confiadamente [...] para que todo el mundo, oyendo, crea el anuncio de la salvación; creyendo, espere, y esperando, ame.”* (Las últimas palabras son citas de: San Agustín, *De catechizandis rudibus* 4,8 (PL 40, col. 316)).